

La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio

Hoy en día la migración es un asunto candente en la agenda política tanto de los países llamados "emisores" como de los "receptores". Los migrantes alivian las presiones sociales y económicas en sus países de origen, disminuyendo los niveles de desempleo y atenuando la presión sobre los servicios públicos, a la par que contribuyen en ocasiones sustancialmente a los ingresos nacionales, por vía de las remesas que envían de vuelta a casa. Aunque la migración no es nada nuevo en la historia de la humanidad, en el último par de décadas ha ganado terreno la apreciación de que la migración es un proceso que implica múltiples desplazamientos geográficos y que, por consiguiente, es un proceso que extiende relaciones sociales y económicas a través del espacio o de campos sociales transnacionales.

Que los procesos migratorios implican la creación de esos campos sociales transnacionales lo defienden autores como Basch, Glick-Schiller, y Blanc-Szanton.¹ ¿Pero qué es el transnacionalismo?

El transnacionalismo como marco analítico se basa en cuatro premisas. Primero, que la migración transnacional está ligada al capitalismo global, de manera que debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Segundo, que el transnacionalismo es el proceso por el cual los migrantes crean campos sociales a través de fronteras nacionales. Tercero, que el transnacionalismo no puede analizarse mediante categorías limitadas de ciencias sociales que combinan el desplazamiento físico, la cultura y la identidad. Cuarto, que el transnacionalismo contribuye a la construcción de dos o más Estados-nación.

Tanja Bastia es investigadora del Global Urban Research Centre de la Universidad de Manchester (Reino Unido)

¹ L. Basch, N. Glick-Schiller y C. Blanc-Szanton, *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach Publishers, Overseas Publishers Association, Amsterdam, 1994

Teniendo en cuenta estas cuatro premisas, los autores argumentan que, aunque haya elementos de continuación con las edades migratorias anteriores,² las migraciones de hoy en día son sustancialmente distintas a causa del momento actual del capitalismo que sitúa las migraciones en una posición vulnerable, en la que los migrantes tienen poca o ninguna seguridad en el trabajo, además de enfrentarse a un racismo constante. Tanto la falta de seguridad en el trabajo como el racismo generalizado ponen a los migrantes en una situación en la que necesitan mantener y “cultivar” el colchón que les ofrecen los miembros de su familia o conocidos que permanecen en los países de origen. En este proceso, las interdependencias que se han desarrollado entre los Estados-nación, como resultado del movimiento de mano de obra en una dirección y del flujo de remesas financieras en la dirección opuesta,³ se experimentan también a nivel micro entre las familias que se extienden más allá de las fronteras nacionales.

A pesar de que el transnacionalismo ha evolucionado considerablemente desde lo que desarrollaron inicialmente Glick-Schiller, Bash y Blanc-Szanton, y de que se hayan expresado puntos de vista opuestos y escepticismo en relación con la metodología y la validez del nuevo marco, éste nos presenta una manera útil y nueva de estudiar la migración, precisamente porque ha desarrollado la apreciación de las consecuencias que la expansión global del capital está teniendo en las diferentes formas de pertenencia de los migrantes, incluyendo las cuestiones de la integración en el mercado laboral y la participación política en los países de origen y de destino, la cuestión del retorno y, como consecuencia, también la relación entre la migración y el “desarrollo”. Además, se basa en la apreciación de cómo difieren las migraciones contemporáneas de los periodos anteriores de migraciones. Es decir, se ha producido una aceleración de la migración en un contexto de control creciente de los migrantes y de refuerzo de las fronteras nacionales y, por consiguiente, una disminución de las posibilidades de migración “legal”. Esto está llevando a los migrantes a considerar modos más peligrosos de cruzar las fronteras, como hemos podido comprobar con el aumento del número de muertes en los desiertos que rodean la frontera EEUU-México y en el mar, entre las costas del oeste de África y las Islas Canarias.

La “flexibilidad” e inestabilidad de los mercados laborales norteamericano y europeos excluye la posibilidad de una integración económica permanente y estable y por ende, también de una integración social para los migrantes peor pagados, lo cual les crea la necesidad de mantener formas de pertenencia transnacionales. Hay que añadir, aunque inicial-

² S. Castles y Mark J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movement in the Modern World*, MacMillan Press: Basingstoke, 1993

³ N. Phillips, ‘Migration and the New Political Economy of Inequality in the Americas’, en *Pensamiento propio: publicación trilingüe de ciencias sociales de América Latina y el Caribe*, número 24, año 11, pp. 9-38, 2006.

mente se pasó un tanto por alto, que la gente que trabaja en el transnacionalismo ha adoptado el desafío de integrar las relaciones de género en este marco⁴. Es un asunto crucial, no sólo por lo que ha venido a llamarse la “feminización de la migración”, sino y más importante porque las relaciones de género afectan todas las relaciones sociales, y son por tanto igualmente fundamentales en el modo en que se desarrolla el proceso de migración, en cómo se experimenta la migración y en sus consecuencias.

Las migraciones de hoy en día son sustancialmente distintas
a causa del momento actual del capitalismo que sitúa
las migraciones en una posición vulnerable

¿Una feminización global de la migración?

Se ha escrito mucho sobre la feminización de la migración. Desde el primer estudio de Phizacklea sobre las mujeres migrantes,⁵ los investigadores comenzaron a prestarle más atención. La carencia de estadísticas desglosadas por sexo no nos permite hacer una observación sólida a largo plazo de la presencia de mujeres migrantes en las migraciones históricas, pero los datos de las cuatro últimas décadas indican que efectivamente, la tasa de participación de las mujeres en la migración transfronteriza ha aumentado.

Según estas estadísticas oficiales, hoy en día las mujeres representan una parte mayor de los migrantes en los países industrializados que en los países en vías de desarrollo.⁶ La parte de las mujeres en el total de migrantes en países industrializados ha aumentado del 48% en 1960 al 51% en 2000, en tanto que ha permanecido más o menos constante en el 46% en los países en vías de desarrollo. Algunas teorías explican el aumento de la participación de la mujer en las migraciones internacionales: según Zlotnik, las políticas de migración y la legislación que rige los movimientos de personas, así como el estatus de las mujeres en sus países de origen, explican esa diferencia. Además, “la situación social y económica de la mujer en los países desarrollados, donde las mujeres tienen acceso a múltiples oportunidades educativas y de empleo, actúa como un imán para las mujeres que desean ejercer su derecho a ser actores económicos y sociales”.⁷ Ciertamente, lo que ocurre es que una combi-

⁴ S. Mahler, ‘Engendering Transnational Migration: A Case Study of Salvadoreans’, *American Behavioral Scientist*, vol.42, no.4, 690-719, 1999

⁵ A. Phizacklea (ed.), *One Way Ticket: Migration and Female Labour*, Routledge and Kegan Paul: Londres, 1983

⁶ Zlotnik, Hania, The Global Dimensions of Female Migration, Migration Information Source, disponible en <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=109>, 2003

⁷ Zlotnik, op. cit., 2003

nación de factores en los niveles micro, meso y macro, tanto en el punto de origen como en el de destino, interactúan de manera que determinan si un flujo migratorio particular será dominado por mujeres o por hombres. No obstante, esto tampoco llega a explicar por qué ciertos países, con características muy similares, se convierten en “expedidores” de mujeres, mientras que otros no.

Tabla 1
Porcentaje de mujeres migrantes sobre el número total de migrantes internacionales por región, 1960-2000⁸

Área principal	1960	1970	1980	1990	2000
Mundo	46,6	47,2	47,4	47,9	48,8
Regiones más desarrolladas	47,9	48,2	49,4	50,8	50,9
Regiones menos desarrolladas	45,7	46,3	45,5	44,7	45,7
Europa	48,5	48,0	48,5	51,7	52,4
América del Norte	49,8	51,1	52,6	51,0	51,0
Oceanía	44,4	46,5	47,9	49,1	50,5
Norte de África	49,5	47,7	45,8	44,9	42,8
África Subsahariana	40,6	42,1	43,8	46,0	47,2
Asia Meridional	46,3	46,9	45,9	44,4	44,4
Este y Sureste asiático	46,1	47,6	47,0	48,5	50,1
Asia Occidental	45,2	46,6	47,2	47,9	48,3
Caribe y Centroamérica	45,3	46,1	46,5	47,7	48,9
América Latina	44,7	46,9	48,4	50,2	50,5

América Latina y el Caribe (ALC) tuvieron la mayor tasa neta de emigración de todas las regiones del mundo entre 1995 y 2000. En el año 2000, 20 de los 175 millones de migrantes que se estiman en el mundo habían nacido en la región ALC. De esos 20 millones, 7 millones son residentes legales en EEUU, 3 millones han migrado en el interior de la región ALC y 10 millones viven en otras partes del mundo.⁹ De acuerdo con un reciente estudio publicado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas), América Latina y Caribe ha sido la primera región en alcanzar la paridad en el número de mujeres y hombres migrantes.¹⁰

⁸ Zlotnik, op. cit., 2003.

⁹ O’Neil, Kevin, K. Hamilton y D. Papademetriou, *Migration in the Americas*, Global Commission on International Migration: Ginebra, 2005.

¹⁰ P. Cortés Castellanos, *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, Santiago de Chile: CEPAL, 2005.

Los datos relacionados con la feminización de la migración deben ser considerados con precaución por ciertos motivos: para empezar, y como ya se ha mencionado más arriba, los datos históricos sobre migración desglosados por sexo no sólo son difíciles de obtener, sino que las mujeres migrantes se han considerado tradicionalmente como migrantes secundarias, que migraban por matrimonio o por motivos de reunificación familiar. Rara vez se las considera migrantes por derecho propio. Aunque esto no debería tener relación alguna con la manera en que se contabiliza la cantidad total de mujeres y hombres extranjeros en un país, sí que tiene consecuencias en lo que respecta a cómo son clasificados los hombres y mujeres migrantes.¹¹ Los primeros estudios geográficos sobre la migración interna en el Reino Unido ya tuvieron en cuenta a las mujeres migrantes, y de hecho Ravenstein (1885), en su trabajo sobre la migración rural hacia las urbes en Inglaterra, observa lo siguiente: “La mujer es mejor migrante que el hombre. Esto puede sorprender a aquellos que asocian a la mujer con la vida doméstica, pero las estadísticas del censo lo demuestran claramente. La mujer no sólo migra de los distritos rurales hacia las ciudades en busca del servicio doméstico, sino que migran con la misma frecuencia hacia ciertos distritos manufactureros, y el taller es un rival formidable para la cocina y el fregadero”.¹² No obstante, el papel de la mujer en la migración laboral internacional permaneció prácticamente olvidado hasta que la escuela feminista lo sacó a la luz en los años 1980.¹³

las relaciones de género afectan todas las relaciones sociales,
y son por tanto fundamentales en el modo en que se desarrolla
el proceso de migración

Junto a la carencia de datos históricos, ocurre que un número creciente de migrantes se encuentra en situación indocumentada. El flujo indocumentado de migrantes difiere de unos países a otros. Además es evidente que ese tipo de migración es difícil de contabilizar o estimar. A pesar de que la mujer está representada en todos los niveles del espectro migratorio, desde las profesionales altamente cualificadas y bien pagadas hasta las mujeres que trabajan en la economía informal por sueldos realmente bajos, la actual legislación sobre migración penaliza a la mujer. Por ejemplo, el sistema basado en puntos recientemente aprobado en el Reino Unido, proporciona a los migrantes diferentes maneras de entrar y distintos derechos según su nivel de competencias y su nivel de cualificación educativa y sala-

¹¹ A. Floya, 'Sexual Divisions and Ethnic Adaptation: the Case of Greek-Cypriot Women', en Annie Phizacklea (ed.) op. cit.; D. Gabaccia, *From the Other Side: Women, Gender and Immigrant Life in the US, 1820-1990*, Indiana University Press, Bloomington IN, 1994

¹² E.G. Ravenstein, 'The laws of Migration', *Journal of the Royal Statistical Society*, 48 (2), 1985, pp. 167-227.

¹³ M. Morokvasic, 'Women in Migration: Beyond the Reductionist Outlook', en 'A. Phizacklea (Ed.) op. cit.

rio en su país de origen. Los migrantes potenciales pueden solicitar un permiso de trabajo de acuerdo con un sistema de cinco grados en función del nivel de competencias del candidato (más que del nivel de demanda en el mercado laboral nacional de esas competencias en particular). Los grados altamente cualificados están vinculados con posibilidades de reunificación familiar, de estancia permanente y de obtención de la ciudadanía británica. Los grados más bajos son para trabajos poco cualificados y sólo proporcionan un permiso de trabajo temporal sin posibilidades de reunificación familiar o de naturalización.

Ese sistema penaliza a las mujeres de los países en vías de desarrollo, que generalmente han alcanzado un nivel más bajo de educación formal y unos salarios más bajos que los de los hombres, debido a una discriminación por razón de género en origen, en sus sistemas educativos y en sus mercados laborales. Es bien sabido que a las competencias de la mujer se les asigna muy poco valor, de modo que no pueden exigir altos salarios en sus países de origen. En los países de destino se ven igualmente penalizadas, porque el tipo de trabajos que toman están clasificados como “poco cualificados”, de modo que se vinculan a permisos de migración temporales con pocos o ningún derecho relativo a la reunificación familiar o a la obtención de la ciudadanía.¹⁴

Sin embargo, mientras que la demanda de empleos femeninos continua creciendo como resultado del envejecimiento de la población, la alta tasa de participación de la mujer en el mercado laboral y la merma del Estado del Bienestar, las mujeres migrantes seguirán encontrando la manera de acceder a dicha demanda, pero lo harán a través de medios más sumergidos y menos legales, que las sitúan en un riesgo mayor de ser explotadas. A no ser que cambien las políticas de migración y den a las mujeres las mismas oportunidades de migrar legalmente, es muy probable que en los flujos migratorios indocumentados predominen las mujeres.

Aunque existen problemas obvios para cuantificar la llamada “feminización de la migración”, tanto históricamente como en lo que se refiere a los flujos migratorios actuales, resulta no obstante evidente, que los cambios económicos y políticos que se han producido a lo largo de las tres últimas décadas han llevado a un aumento del número de mujeres que buscan trabajo más allá de las fronteras nacionales. Cualquier desplazamiento geográfico entre dos localidades es el resultado de un cambio en las condiciones tanto del lugar de origen como de las de destino. La migración a través de las fronteras nacionales es, así pues, el resultado de una compleja combinación de factores sociales, económicos, políticos y culturales en las dos puntas del proceso migratorio.

¹⁴ Véase Joint Council for the Welfare of Immigrants (JCWI) News, *Gender and the new points-based system for labour migration in the UK*, <http://www.jcwi.org.uk/archives/ukpolicy/pointssystem.html>.

Migración generalizada: una explicación¹⁵

La migración desde una perspectiva de género se refiere al hecho de que las relaciones de género, esto es, las relaciones de poder entre hombres y mujeres, influyen en la conformación y en las características de los flujos migratorios. La cuestión del género impregna todas las instituciones y prácticas sociales, económicas y culturales. Así pues, no es sorprendente que las relaciones de género influyan también en la manera en que la gente migra. Es más, la migración puede y de hecho influye en las relaciones de género, pero de maneras complejas y a menudo contradictorias.¹⁶

Es bien sabido que a las competencias de la mujer se les asigna muy poco valor, de modo que no pueden exigir altos salarios en sus países de origen. En los países de destino se ven igualmente penalizadas

En los países de origen han tenido lugar algunos cambios socioeconómicos que explican la movilidad desde una perspectiva del género. Desde la crisis de la deuda de los años 1980, muchos países en vías de desarrollo tuvieron que implementar políticas de ajuste estructural (SAP) para controlar la hiperinflación y equilibrar su presupuesto nacional. Las SAP tuvieron un efecto particularmente negativo en los sectores más pobres de la sociedad, especialmente en las mujeres, que tuvieron que incrementar su carga de trabajo reproductivo para compensar la reducción del gasto social,¹⁷ además de tener que incorporarse al trabajo remunerado.¹⁸ No se puede atribuir a las SAP el haber incrementado directamente las tasas de emigración de mujeres. No obstante, los niveles crecientes de pobreza, inseguridad y condiciones precarias de trabajo, en particular para las mujeres,

¹⁵ Nota del editor: se traduce "gendered migration" como "migración generizada" con la intención de señalar, no tanto el fenómeno de la feminización de las migraciones, como la relevancia de una perspectiva de género en el análisis de las mismas. El propósito es el de enfatizar que las relaciones de género influyen sobre las características de las migraciones. Véase al respecto el sentido que concede a esta expresión Carmen Gregorio Gil cuando -en su tesis doctoral "Sistemas de género y migración internacional"- afirma: "he utilizado el término generización en la caracterización del proceso migratorio para diferenciarlo del de feminización al que se ha venido aludiendo en los últimos años en la literatura producida en España y en otros países sobre migraciones y género. El primero surge de la adopción de una perspectiva feminista en el estudio de las migraciones, al contemplar la influencia de los sistemas de género como principios organizadores de ésta. El segundo, enfatiza en el estudio de un sector de la sociedad -las mujeres- y sobre todo da cuenta de un fenómeno de creciente importancia en términos numéricos, cuyas raíces pueden llevar o no a un análisis feminista (págs 366-367)

¹⁶ P. Hondagneu-Sotelo, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press: Berkeley, 1994

¹⁷ D. Elson, "Male Bias in Macro-Economics: the Case of Structural Adjustment," en Diane Elson (ed.) *Male Bias in the Development Process*, Segunda Edición, Manchester: Manchester University Press, 1995; véase también P. Sparr (Ed.) *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*, Zed Books: Londres y New Jersey, 1994

¹⁸ Caroline O.N. Moser, 'Adjustment from Below: Low-Income Women, Time and the triple Role in Guayaquil, Ecuador', en H. Afshar and C. Dennis (eds) *Women and Adjustment Policies in the Third World*, Macmillan: Basingstoke, 1992

crearon una gran balsa de mujeres que buscaban trabajo a nivel local, y de no encontrarlo, muchas considerarían buscarlo en el extranjero. De manera global, entre 1993 y 2000, las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral se incrementaron del 53,5% al 53,9%, mientras que la tasa de desempleo de mujeres aumentó aún más, del 5,8% al 6,4%.¹⁹ En el interior de la región de América Latina, las tasas de participación en el mercado laboral sufrieron un cambio mucho mayor, dado que durante aproximadamente el mismo periodo, de 1990 a 2002, la participación de las mujeres en el mercado laboral aumentó del 37,9% al 49,7%, mientras que la participación del hombre disminuyó del 84,9% al 81%. Las tasas de desempleo de las mujeres también se incrementaron durante el mismo periodo, y siguen siendo más altas que las tasas de desempleo masculino.²⁰ Ante la imposibilidad de encontrar trabajo a nivel local, las mujeres empezaron a buscarlo en el extranjero, como ha sido el caso de las mujeres de América Latina, que están emigrando en un número mayor.²¹

La ideología de género y la división por sexos del trabajo doméstico también son cruciales para comprender quién migra y porqué. Los hogares no son unidades neutrales cuyos costes y beneficios se reparten equitativamente entre sus miembros. La escuela feminista sostiene desde hace tiempo que las relaciones de poder internas a nivel familiar se ven influidas por aspectos como el género y la edad. Por consiguiente, las familias se comprenden como lugares de lucha y negociación constantes, más que de armonía e igualdad.²² Esto significa que las mujeres, que generalmente tienen menor control sobre los recursos materiales y simbólicos, son “enviadas” en ocasiones a trabajar al extranjero, mientras que otras veces se les impide hacerlo. La ideología de género dominante es crucial en este asunto para comprender el papel de la mujer en la migración, las oportunidades que se le abren y como se considerará su migración desde la sociedad de origen.

Estos procesos en los países de origen ocurren en paralelo a otros cambios en los países de destino, donde se incrementa la demanda de trabajo femenino. Me estoy refiriendo a la naturaleza cambiante de las economías industrializadas en el sector servicios, en el que habitualmente se prefiere el trabajo de la mujer; una población que está envejeciendo en tanto que mengua el Estado del Bienestar, creando así una demanda de trabajo en el cuidado de ancianos, gran parte de la cual está siendo satisfecha por mano de obra de muje-

¹⁹ Organización Internacional del Trabajo, *Global Employment Trends for Women 2004*, ILO: Ginebra, 2004

²⁰ ECLAC, *The Millennium Development Goals: A Latin American and Caribbean Perspective*, Santiago de Chile: UN, 2005

²¹ P. Cortés Castellanos, 2005, op. cit.; J. Martínez Pizarro, *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Santiago de Chile: CEPAL, 2003; A. Hinojosa Gordonava, ‘España en el itinerario de Bolivia: migración transnacional, género y familia en Cochabamba’, en S. Novick (Ed.) *Las migraciones en América Latina: políticas, cultura y estrategias*, Catálogos SRL y CLACSO: Buenos Aires, 2008

²² N.Kabeer, ‘Benevolent Dictators, Maternal Altruists and Patriarchal Contracts: Gender and Household Economics,’ in *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*, Londres: Verso, 1994

res migrantes; y un aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en los países europeos, EEUU y Canadá, en muchos de los cuales el cuidado infantil que se ofrece es insuficiente y/o inasequible, originando una demanda que también vienen a cubrir mayormente las mujeres migrantes.

Al percibir la importancia financiera de las remesas, los gobiernos de origen están interesándose cada vez más en hacerse con parte de los beneficios. Algunos países, como las Filipinas, han creado leyes en el pasado para regular las transferencias de remesas, obligando a los migrantes a enviarlas a través de canales gubernamentales. Los gobiernos de América Latina, que tenían un acercamiento no intervencionista a la migración internacional, hoy por hoy están interviniendo cada vez más en los debates sobre migración internacional, como en la reciente Directiva de Retorno que, como se comentó en otra sección de este *Especial*, daba a entender que hay beneficios que extraer de los migrantes que trabajan en el extranjero.²³

El análisis de género, tanto en lo que respecta a la migración como a otros campos académicos y políticos, está ahora ampliamente aceptado. De hecho, después de la década de la “transversalidad de género”, en los años 1990, ahora nos enfrentamos al peligro de que el concepto de género se pierda en nombre de la “diversidad”. Por consiguiente, hay una necesidad continua no sólo de observar las maneras en que se lleva a cabo y se pone en práctica el análisis de género, sino también de desafiar los límites existentes con el fin de mantener presente el aspecto político, o, como dice Ruth Pearson (en relación con “género y desarrollo”), hay una necesidad de repolitizar el género y el desarrollo y de “devolverlos a sus raíces radicales”.²⁴ En el campo de la migración, esto se está llevando a cabo a través de la labor de autoras que trabajan explícitamente desde un enfoque feminista, como Carmen Gregorio Gil, Pierrette Hondagneu-Sotelo, Eleonore Kofman, Patricia Pessar, Annie Phizacklea, Ruth Mestre i Mestre, Mirjana Morokvasic, Natalia Ribas y otros...²⁵

²³ N. Phillips, 'Migration as development strategy: the new political economy of dispossession and inequality in the Americas' *Review of International Political Economy*, 16(2), de próxima aparición, 2009

²⁴ R. Pearson, 'The rise and rise of gender and development', en Uma Kothari (Ed.) *A radical history of development studies: individuals, institutions and ideologies*, Zed Books: Londres, 2005

²⁵ C. Gregorio Gil, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998; P. Hondagneu-Sotelo, 'Feminism and migration' en *Annals of the American Academy*, 571:107-120, 2000; E. Kofman, A. Phizacklea, P. Raghuram y R. Sales, *Gender and international migration in Europe: employment, welfare, and politics*, Routledge: Londres, 2000; Patricia Pessar, 'Engendering migration studies: the case of new immigrants in the United States' *American Behavioral Scientist*, 42(4):577-600, 1999; A. Phizacklea (Ed.) 1983 op. cit.; Ruth Mestre i Mestre y Marta Casal, 'Migraciones femeninas', en Javier de Lucas y Francisco Torres *Inmigrantes ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Talasa: Madrid, 2002; Mirjana Morokvasic 'Migration, gender, empowerment', disponible online <http://www.gtm.cnrs-belle-vue.fr/site-gtm/Clq%20Mond%2007/Morokvasic.pdf>, 2008; Natalia Ribas (1999) *La presencia de la inmigración femenina: un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*, Icaria-Antrazyt: Barcelona;

Consecuencias

La feminización de la migración tiene importantes consecuencias para los países en vías de desarrollo. Mientras que los gobiernos nacionales, que se han vuelto cada vez más dependientes de las remesas de los migrantes se ven en la incertidumbre sobre cuáles van a ser las consecuencias de la actual crisis financiera, las comunidades y las familias ya llevan un tiempo viviendo las consecuencias del incremento de la emigración de las mujeres. Aunque hay división en los ensayos ante el potencial “emancipatorio” de la migración, es evidente que hay algunos aspectos positivos en la migración de las mujeres. Un informe reciente publicado por UN-Instraw (Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Mujer – Naciones Unidas) sostiene que las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de remitir dinero regularmente,²⁶ ofreciendo una fuente más segura de ingresos para las familias que dejan atrás. En ocasiones las mujeres que se encuentran en una relación de maltrato o infelicidad, ven que para ellas la única salida aceptable pasa por la migración. Dejando a una pareja maltratada o controladora, la mujer migrante consigue mantener las apariencias y evitar la condena local a las “divorciadas”, a la par que se separa de hecho de su pareja y lleva una vida más independiente. Esto sólo es posible en lugares donde la migración independiente de mujeres (casadas) es aceptable, y puede ser una de las razones que explican la alta tasa de emigración de mujeres desde áreas urbanas.²⁷

Sin embargo, paralelamente a algunos de estos aspectos positivos de la migración internacional de las mujeres, también existen otros negativos. En particular, muchas mujeres que son también madres se ven demonizadas tanto por los líderes locales como por los vecinos por abandonar a sus hijos en nombre de lo que en ocasiones se describe como un beneficio económico personal. Hay pocos estudios sobre las consecuencias de la migración de las mujeres en sus hijos (una excepción es el de Parreñas sobre Filipinas).²⁸ No obstante, en lugares que están sufriendo un aumento rápido de la incidencia de la migración internacional, parece estar consolidándose la idea de un pasado romántico, más estable y cohesionado, en el que los niños estaban bien cuidados y se mantenían las instituciones tradicionales como la familia.

Cuando hay aspectos creíbles y muy reales en lo tocante a la creciente vulnerabilidad de los ancianos y de los niños dejados atrás, cuidándose los unos a los otros como resultado de la ausencia de mujeres en edad de trabajar, ¿hemos de culpar de ese vacío de cui-

²⁶ N. Ribas, *Gender, Remittances and Local Rural Development: The case of Filipino migration to Italy*, IFAD, Filipino Women's Council and UN-Instraw: Santo Domingo, 2008

²⁷ N. Ribas, *op. cit.*, 1999; A.Hinojosa Gordonava, *op. cit.*, 2008.

²⁸ R. Salazar Parreñas, *Children of Global Migration: Transnational Migration and Gendered Woes*, Stanford University Press: Palo Alto, CA, 2005.

dado a las mujeres que se fueron en busca de trabajo al extranjero, o a los hombres que son reacios a cuidar a los familiares cercanos porque se estima que ese trabajo es “de mujeres”? ¿Es realista esperar de los hombres que se responsabilicen de las tareas domésticas cuando se considera, según la ideología de género dominante, que eso es “trabajo de mujeres”? Una sugerencia más realista podría ser empezar a cuestionar la estricta ideología de género que delimita los roles de las mujeres y de los hombres a unos roles de género rígidos y obligatorios: que es, de hecho, la piedra angular del movimiento feminista global.

En tanto que a nivel individual la migración puede ciertamente tener efectos liberadores, las llamadas consecuencias “emancipatorias” de la migración son difíciles de encontrar en la familia y en la comunidad, así como a nivel global. La transferencia del cuidado desde los llamados países en vías de desarrollo a los países industrializados pone de relieve la “crisis del cuidado”,²⁹ en palabras de Lourdes Benería. Por añadidura, la disponibilidad de “ayuda” doméstica barata y asequible contribuye al mantenimiento de las relaciones desiguales de género, al ofrecer a las mujeres en relaciones heterosexuales la posibilidad de acceder al trabajo remunerado sin renegociar el (des)equilibrio en las responsabilidades domésticas con sus parejas,³⁰ transmitiendo así las relaciones desiguales de género a las generaciones futuras.

²⁹ L. Benería, ‘The crisis of care, international migration, and public policy’, *Feminist Economics*, 14(3): 1-21, 2008

³⁰ Morokvasic, op. cit., 2008.